

## Las cosas son lo que son y nada más

Hemos estado sumidos en una algarabía total producto del triunfo de la selección de Chile sobre el equipo de Argentina y nuestra alegría ha corrido por las calles de cuanto villorrio, pueblo o ciudad de nuestro país, demostrando que, a pesar de lo largo de nuestro territorio, nos invade un espíritu común. Es la misma alegría de los que vieron el duelo entre David y Goliat. De menos a más se impuso la humildad sobre la imponentia. Al igual que hace muchos años pocos confiaron en que el pequeño imberbe podría hacer mella sobre una coraza de un tan bien equipado contendor.

La gracia de este triunfo no está en que un equipo venció a otro. En el deporte todos entienden que se puede ganar o perder. La gracia está en que una de las barras se calló y no por vergüenza, sino por la autocrítica que deberían hacerse los miembros de una nación que, permanentemente, se ha sentido superior a los demás. Resulta importante que ya no se nos ha de mirar por sobre el hombro y de manera despectiva como también lo hacemos con los habitantes de otros países vecinos. Hoy se nos mirará de frente, por lo menos por un tiempo, hasta que volvamos a la realidad.

Cuando vemos a nuestros deportistas, nos damos cuenta que siempre ha habido generaciones doradas. Nacen y con el cansancio físico terminan y pasan a ser leyendas. Nadie o muy pocos se preocupan del recambio. No hay una mentalidad de permanencia en la cumbre y en el sembradío hacia los más jóvenes. Ejemplos sobran y no hay que repetirlos. No sólo se debe esperar que surjan talentos desde las poblaciones. Hay entidades, colegios y clubes de buen nivel que, aparte de generar recursos para sus propios fines, no hacen nada para motivar que jóvenes y jovencitas de manera masiva hagan deporte y dejen de lado la cosmética, los paseos al mall o el chat enfermizo.

Cuando miramos al otro lado del alambre vemos una mentalidad de proyectarse al mundo; de invadir con calidad; de ganar todo lo que se pueda: rugby, hockey, futbol, box, polo, y un cuanto hay. ¿Cuántos argentinos dirigieron selecciones en esta Copa América?

Lo mismo pasa en el desarrollo de los territorios y Magallanes es testigo de ello. Mientras en Tierra del Fuego, en nuestro lado no hay más de 5.000 habitantes como promedio, al otro lado hay ya cerca de 200.000. No hay

manera de justificar tal apatía. Como en el deporte, no proyectamos a futuro, sólo nos dedicamos a explotar lo que hoy hay. Las cosas son como son y nada más.